

# CAZA Y NIÑOS

VER LAS PALABRAS, "CAZA" Y "NIÑOS" JUNTAS, SUELE LLAMAR LA ATENCIÓN.



Plantear el lance conlleva la emoción de la incertidumbre por el desenlace. Se mezclan muchas dosis de ilusión, esfuerzo, atención, determinación, templanza, experiencia... Si se comparten en familia, o entre iguales, es fácil enamorar a un niño de todas estas vivencias. Acompañar a un padre/madre o a un abuelo/a en una jornada de caza crea un recuerdo imborrable de por vida. Sencillamente porque son ocasiones en las que el niño entra a compartir la felicidad del adulto. Como padres, enseñamos personalmente a nuestros hijos aquello que consideramos importante en la vida. Los hijos, estando en la Naturaleza, ven muchos matices de nuestra personalidad, de nuestros focos de atención, de nues-

tras ilusiones que difícilmente perciben en la vida rutinaria de casa. A mí, a veces, un hijo me acompaña a cazar no porque le guste la caza, sino porque le gusta estar conmigo viéndome feliz.

Resulta interesante ver la innata curiosidad de los niños por desenvolverse en el medio natural, conociendo mejor sus animales. También, durante la temporada de caza, ver la naturalidad con la que viven la muerte. Contrasta con la tendencia de la sociedad en taparla como si por no verla no existiera. Buen aprendizaje para disfrutar a tope de nuestros seres queridos mientras están con nosotros.

Se puede decir que el ejercicio de la caza, en prácticamente todas sus modalidades despierta nuestra condición humana más atávica. Enseñar a los niños y jóvenes en el medio natural del que procedemos es mi vocación desde hace ya 35 años. El éxito de los campamentos de verano "Redescubriendo la caza", son buena muestra de ello. Proponemos y conseguimos conocer las costumbres del animal. Aprender a acercarnos mimetizándonos con el entorno. Leyendo la orografía para taparnos. El viento para no dar el aire y por tanto nuestro olor. Pisando con cuidado para que ningún ruido delate nuestra presencia...



« Si tu hijo no te escucha, no te preocupes, que ya te ve »

En los campamentos pretendemos identificar los puntos en común que tienen los acampados. Facilita la convivencia en un entorno favorable a la caza. Los niños y jóvenes asistentes no tienen que esconder su interés en localizar animales. Acercarse a ellos. Conocer sus poblaciones para gestionarlas. Valorar si el individuo seleccionado ha cumplido ya en el campo dejando descendencia, si tiene alguna tara o si hay que dejarle ir porque no es su momento. Ejercitarse para minimizar el error en cualquier actuación posterior. Convivir con los perros para entender su comportamiento. Con las aves de cetrería para descubrir nuevas formas de relación con los animales. Comer carne de caza para apreciar

que lo bueno no necesita de hormonas, ni de anuncios, ni de grandes precios. De hecho, en el campamento comemos carne de caza para dar aun mayor sentido a la muerte de los animales.

Los campamentos me proporcionan muchas satisfacciones. Desde la convivencia de niños que durante el curso no pueden airear en sus colegios que les gusta la caza para que no los miren mal, a la formación de monitores de tiempo libre, jóvenes deseosos de compartir su pasión por la caza. Además de estar orgullosos de nuestra afición a título individual, es importante tener el sentimiento de pertenencia a la comunidad de futuros cazadores. En Gredos junta-



mos niños procedentes de todas las Comunidades Autónomas que componen España, y también del extranjero. Todos compartimos una afición común, la caza, en alguna de sus vertientes.

A la hora de acercar la caza a los niños, es importante que los interlocutores sean buenos referentes. Ya lo expone bien el dicho: "Si tu hijo no te escucha, no te preocupes, que ya te ve". Nuestra forma de cazar determina el respeto a nuestra actividad.

Con el paso de los años hemos logrado un equipo de instructores y colaboradores de primer nivel. Por Redescubriendo la Caza han pasado (y seguirán pasando) figuras como los guardas de la Reserva Regional de Caza de Gredos entre quienes destaca su celador mayor Carlos de la Iglesia. Expertos rehaleseros como como Perico Castejón, Ylenia, de rehalas la Encina, Patricia de Arrecal, y Borja de La Aldehuela; Buenos conocedores de los perros de sangre como Ángel Vadillo, de AEPES; Corceros como Laureano de las Cuevas; Monteros como Lolo de Juan; Cetreros como Daniel Salas o Roy Beers; técnicos de CITES como Antonio Galilea; Comunicadores de caza como Ignacio Ducay; Arqueros como Javier Sintes, Lucas de Gregorio, Sito Marqués, Javier Perojo, Rafael de la Calle o Jaime Silva; Expertos en carne de caza como Raúl Sánchez cd Castro, de cárnicas Dibe; Cazadoras como Paloma Silva; Fotógrafos de caza como Miguel Olábarri, o Carlos Muñoz ("Tronchando jaras"); Pescadores como

David y Fran, técnicos del Aula del río de La Aliseda...

El grado de madurez de la actividad cinegética en un país, podría medirse por la preocupación en formar a las nuevas generaciones. Dicho de otra forma, transmitimos a nuestros pequeños lo que consideramos importante. El legado que merece ser transmitido de generación en generación. Podemos quedarnos de brazos cruzados, lamentando que por razones políticas se acalle la importante aportación de la caza en la conservación de la Naturaleza. Mientras, la Naturaleza habla. Especies tan emblemáticas de nuestra fauna como el Lince Ibérico o el Águila Imperial, no habrían sobrevivido si no fuera por la caza.

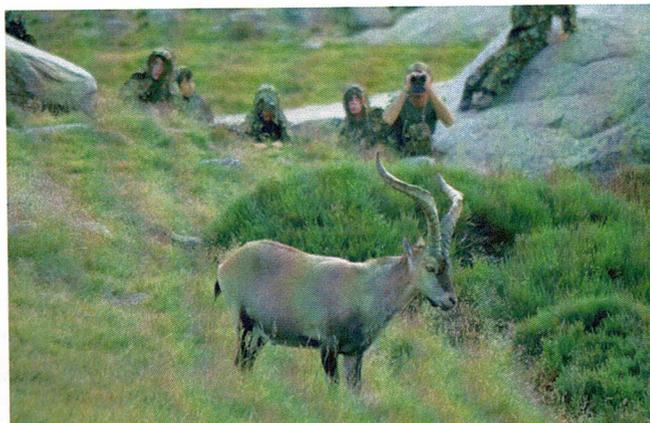
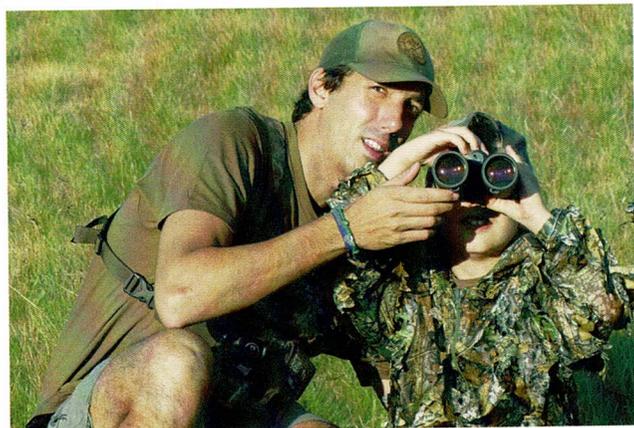
¿Qué conseguimos en España ninguneando a la caza en la formación de nuestras próximas generaciones? Cazadores, seamos proactivos. Salgamos al campo con nuestros hijos y sus amigos para que experimenten lances de caza. Vayamos a los colegios a impartir talleres, organizar exposiciones, compartir vivencias. Que los niños entiendan y sepan transmitir que cazar no es lo mismo que matar, como tanto ignorante intenta hacer creer. Nuestra prioridad como cazadores y por tanto conservacionistas ha de estar en los niños y jóvenes. A través de ellos podemos incluso hacer reflexionar a los adultos.

Como ya dijera Ghandi, «La grandeza y el progreso moral de una nación se mide por

cómo trata esta a los animales». En los cazadores podemos ver cómo cuidamos del bienestar de todos y cada uno de nuestros perros o en su caso de las aves de cetrería, velando porque mantengan sus condiciones para la caza. También los desvelos por mantener una población sana de corzos, venados, cabras o guarros. En el año hay muchos más días de cuidado y atención de los animales, las tierras, los abrevaderos, los comederos..., que de días con lances de caza. De hecho, quienes salimos más a cazar, acabamos supeditando a ello casa, trabajo, vacaciones o incluso espacios para la familia.

El profesor Valverde, uno de los pioneros en la conservación faunística española, conocido por su protagonista labor en la creación de Doñana exponía estas palabras prologando un libro de caza (Valverde, 1985)

*...soy un conservador realista. La fauna, como todo, sólo se conserva debido al interés que en ella se ponga, y ese interés puede ser platónico, como el del conservacionista puro, emocional, como el de los cazadores, o puramente financiero. Los que más gastan y más caras pagan sus emociones son siempre los cazadores, y por estos, se han logrado mantener muchos cotos, faunas y especies. Lo que digo es tan evidente para el que profundiza en la historia de la conservación que no veo otra postura práctica preferible si se desea conservar la naturaleza...*





Cinegética + **SCI**  
UNIDOS POR LA CONSERVACIÓN



20 - 23 MARZO 2025  
PABELLÓN 12 IFEMA - MADRID